

Homilía solemnidad de Corpus Christi.

Hoy celebramos la solemnidad de Corpus Christi, y empezamos con la adoración que animó la pastoral juvenil en el templo parroquial de San Francisco.

Cuando acudimos a la adoración lo hacemos para sintonizar con el querer y la voluntad de nuestro Señor Jesús. Nos acercamos a Él para ponernos al servicio de Su misión. La adoración es misionera porque nos abre a sus intereses. Su gracia nos sana, nos libera de tantas ataduras, somos reparados, y eso nos permite mirar la vida desde el Evangelio.

Luego, desde el templo de San Francisco, comenzamos la procesión de Corpus Christi recorriendo las calles de La Plata. Allí, la adoración se hizo aún más pública: una confesión —para la Iglesia y para nuestra ciudad— de la presencia de Dios entre nosotros, de Su amor y de Su divinidad. Bajo la humilde y frágil apariencia del pan, Jesús camina en medio de Su pueblo.

Elegimos la parroquia de San Francisco porque estamos celebrando el Año Jubilar Franciscano, al cumplirse 800 años de su pascua, su entrada al cielo. Como sabemos, el Papa Francisco nos recordaba el modo que tenía el pobre de Asís para dirigirse a las personas: *“«Fratelli tutti», escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio... Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos.”*¹

A la vez los jóvenes de Cáritas, mientras hacíamos la procesión, iban realizando la colecta anual de Cáritas. Colecta que este fin de semana se hace a lo largo y ancho de todo el país. La Iglesia es Cáritas. Cáritas es la caricia de la madre Iglesia, que abraza y cuida fragilidad, organizando la esperanza.

El Evangelista Juan recuerda en el discurso después de la multiplicación de los panes que Jesús mismo - y con él su Iglesia, aunque sea muy duro ese lenguaje de donación - es pan entregado para la vida del mundo. Como enseñaba el Papa Benedicto XVI: *“En la Eucaristía, Jesús no da ‘algo’ sino a sí mismo; ofrece su cuerpo y derrama su sangre.”*²

Eucaristía y pan entregado son dos caras de la misma medalla, Eucaristía y caridad son el cuerpo de Cristo acercado a quienes tienen hambre de pan material, sed de educación, urgencia por un trabajo digno. El Papa León XIV, en su exhortación Dilexit te, lo decía sosteniéndose en San Juan Crisóstomo: *“Entendía la Eucaristía, por tanto, también como una expresión sacramental de la caridad y la justicia que la precedían, la acompañaban y debían darle continuidad en el amor y la atención a los pobres. Así pues, la caridad no es una vía opcional, sino el criterio del verdadero culto”*³.

Ahora estamos en esta catedral, en el momento de la mesa de la Palabra, ya a poco de preparar la mesa del altar, donde se hace realmente presente Jesús para que lo adoremos y para que lo comamos, y así formemos un solo cuerpo con El, como nos describe el apóstol Pablo.

¹ Francisco. Fratelli Tutti. N° 1-2.

² Benedicto XVI. Sacramentum Caritatis. N° 7

³ León XIV. Dilexi Te. N° 41-42.

Ayudados por San Francisco volvamos a contemplar lo que ocurre en la mesa del altar: *“Por eso, ¡oh hijos de los hombres!, ¿hasta cuándo serán duros de corazón? (Sal 4, 3). ¿Por qué no reconocen la verdad y creen en el Hijo de Dios? (Jn 9, 35). Vean que diariamente se humilla (Flp 2, 8), como cuando desde el trono real (Sab 18, 15) descendió al seno de la Virgen; diariamente viene a nosotros Él mismo en humilde apariencia; diariamente desciende del seno del Padre (Jn 1, 18; 6, 38) al altar en manos del sacerdote. Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el pan consagrado. Y lo mismo que ellos, con la vista corporal, veían solamente su carne, pero con los ojos espirituales creían que Él era Dios; así también nosotros, al ver con los ojos corporales el pan y el vino, veamos y creamos firmemente que es su santísimo Cuerpo y Sangre, vivo y verdadero. De esta manera está siempre el Señor con sus fieles, como Él mismo dice: «Miren que yo estoy con ustedes hasta la consumación del siglo» (Mt 28, 20).”*⁴

Querido pueblo fiel de Dios: que San Francisco nos ayude a valorar el milagro de amor más grande: la Eucaristía, presencia real del Señor para alimentar nuestra fe y transfigurar nuestra vida. Y que, a semejanza suya, tampoco descuidemos a ese Señor que nos visita en la carne de los hermanos que más sufren, *“es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada.”*⁵ Y es por eso que: *“El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una “cuestión familiar”, son “de los nuestros”.”*⁶

Hoy repetimos una jaculatoria, un pedido: *“Jesús Eucaristía, hacé de nosotros instrumentos de tu paz.”* Volvamos a rezarla en la semana y que el Señor nos conceda esa gracia. Que así sea.

Mons. Gustavo Carrara.

Arzobispo de La Plata.

6 de junio de 2026.

⁴ San Francisco de Asís, *Primera Admonición*.

⁵ León XIV. *Dilexi Te*. N°110.

⁶ *Ibíd*em . N° 104.